

IDEOLOGÍA DE LA MATERNIDAD EN LA LITERATURA Y LA SOCIEDAD

THE IDEOLOGÍA OF MOTHERHOOD IN LITERATURE AND SOCIETY

CARMEN MARÍA GALLARDO ORTEGA
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0009-0007-9646-1352>
carmen.gallardo2502@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la maternidad, ya que por años se le han asociado los conceptos de natural, instinto, familia y biología. Sin embargo, como se pretende abordar a continuación, estos conceptos son resultado de una construcción social que se ha esparcido a través del Estado por medio de los aparatos ideológicos como la escuela, la familia, los medios de comunicación y la literatura. Asimismo, se revisarán también los textos de mujeres quienes a partir del siglo XX desmitificaron y ahondaron más sobre este tema.

Palabras clave: Maternidad, ideología, feminismo, literatura escrita por mujeres, historia de la literatura.

Abstract

This paper seeks to study the ideology associated to motherhood. In the course of time, it has been attached to concepts including “natural”, “instinct”, “family” and “biology”. Nevertheless, as stated in the investigation, all these terms emerge from a social construction encouraged by the hegemonic system through ideological state apparatuses, namely

educational institutions, family, media, and literature. Furthermore, literary texts written by women who in the early twentieth century demystified motherhood are analyzed.

Keywords: Motherhood, ideology, feminism, literature written by women, history of literature.

¿Qué pensamos cuando vemos a una mamá? ¿Se nos viene a la mente el amor incondicional, el sacrificio, o la feminidad? ¿A qué nos remite? ¿Por qué sigue estando tan presente en nuestra cultura la creencia de que una mujer se realiza en la maternidad? La percepción generalizada de la maternidad está ligada a la naturaleza, al “instinto”, a la crianza y a la familia, pero ¿de dónde nos vienen todos estos conceptos? Estas inquietudes han sido el punto de partida por el cual inició este proyecto de investigación en el que intentamos ver, por un lado, las diferentes madres en la literatura que han contribuido con el concepto de sacrificio y amor incondicional, y por otro, analizaremos cómo ha cambiado a través de la crítica feminista el tema de la maternidad abordado por diversas escritoras como Brenda Navarro en *Casas vacías*.

Para realizarlo, nos permitiremos ahondar en la historia de la maternidad en Occidente porque nos es imposible aislar el tema sin un contexto preciso para después en el campo literario ver personajes maternos presentes en el canon.

De acuerdo con lo que nos relata Yvonne Knibiehler (2001), la maternidad ha estado más ligada a decisiones políticas que a cuestiones biológicas. Un ejemplo de ello es en la antigua Roma con el emperador Augusto. Él quería incrementar el índice de natalidad y utilizó como referencia el modelo de madre virtuosa y responsable: Cornelia, esposa de Tiberio (20). Inclusive, según las leyes de natalidad de Augusto, un ciudadano debía tener al menos tres hijos para poder entrar en posesión de una herencia. A lo largo de la cultura occidental veremos una similitud de este tipo de políticas que impactan la visión y perspectiva social de la maternidad.

A su vez, en la cultura judeo-cristiana la representación materna más relevante es la de Eva y María. En la *Biblia* Eva es creada a imagen y semejanza de Adán. Fue creada a partir de una costilla. Es a ella a quien la serpiente equiparada a Satán viene a tentarla y Dios es quien la castiga con el dolor del parto. De acuerdo con este pasaje bíblico los dolores de parto son un castigo divino por dejarse tentar. Un rasgo de culpabilidad ligado a la maternidad.

Por otro lado, en esta cultura vemos una gran influencia de la virgen María sobre la maternidad. La historiadora Knibiehler (2001) afirma que en los evangelios María tiene poca mención. Solamente Lucas, quien relata la infancia de Cristo, la pone en escena de manera directa y personal, pero en un breve pasaje. Se plantea en la Biblia que María madre de Cristo es una virgen. También, se hace mención a Sara quien a los 90 años y menopáusica engendró a Isaac. “Debatidos largos y apasionados establecieron que María era virgen antes del parto y siguió siéndolo en el parto y después de dar a luz” (Concilio de Calcedonia año 45).

Tiempo después con la Ilustración, una de las voces más conocidas sobre el amor materno fue Jean-Jacques Rousseau. Él escribió que “Si las madres se dignan a alimentar a sus hijos, las costumbres se transformarán por sí solas, los sentimientos naturales se despertarán en todos los corazones y el Estado se repoblará.” (*Emilio* Libro I, 57)

A partir de su obra *Emilio*, las madres comenzaron a asumir más su papel de progenitoras y a encontrar gusto en las tareas maternas. ¿Qué significa esto? Esa alegría y amor incondicional que se ha estipulado socialmente como “natural” en las madres, realmente es una consecuencia más política y oligárquica determinada de una época. ¿Cuál ha sido el efecto de esto? Al respecto, Ana María Fernández expresa que:

actualmente nuestra sociedad organiza el universo de significaciones con la maternidad alrededor de la idea mujer = madre, organiza tanto el conjunto prescripciones que legalizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar la descendencia, como los proyectos de

vida posible de las mujeres concretas, y también los discursos sobre la mujer”. (Fernández 161)

Más adelante en la Primera y Segunda Guerra Mundial se inicia la nacionalización de las madres o la presión natalista. “Diversos países occidentales de acuerdo con sus principios políticos asumieron diferentes estrategias para lograr aumentar el natalismo” (Oberman 126). A pesar de que eran ellas quienes trabajaban en lugar de los hombres, se les seguía reconociendo únicamente por parir. Como bien lo documenta Stéphanie Thomas (2022), en el discurso del 20 de junio de 1940, Philippe Pétain “acusó directamente a las mujeres de ser demasiado frívolas y de no haber sabido reemplazar a los muertos de la Primera Guerra” (36). Inclusive las culpó de la derrota porque había muy pocos hijos, muy pocas armas. Afirmó también en ese discurso que el deseo de autonomía sexual de las mujeres era el causante de la disminución de la tasa de natalidad y descartó que los hombres tuvieran algo que ver.

Pétain reconocía que las madres de Francia tenían la tarea más difícil pero también la más bella. A partir de ese discurso, el Día de las Madres se estableció como obligatorio y en Francia se celebra el primer domingo de mayo y en México el día 10 de ese mismo mes. La historiadora Yvonne Knibiehler emite la pregunta:

¿Sigue siendo un acto natural traer a un hijo al mundo? Lo anterior, debido a que el embarazo y el parto son objeto de una supervisión cada vez más sofisticadas. Los partos se provocan en fechas programadas y la reproducción humana se ha convertido en un asunto científico y técnico. (101)

Después del recorrido histórico que hace Knibiehler, podemos resaltar que la maternidad no pertenece únicamente a la vida privada; no es solamente la expresión de un deseo femenino, ni una elección privada, ni mucho menos la manifestación del amor de una pareja; sino que es algo transversal de lo público y lo privado.

Maternidad en la actualidad

Asimismo, Esther Vivas (2015) en *Mamá desobediente* denuncia que, ahora en pleno siglo XXI el ideal materno sea la mujer sacrificada que se encarga de sus hijos y familia y a la vez sea una súper mamá capaz de mantener un buen trabajo y cumplir con todo. Esto implica una doble presión que antes no se tenía, ya que ahora la mujer debe ser una madre entregada y sacrificada. Además, como consecuencia del capitalismo neoliberal también debe triunfar en el mercado de trabajo y tener una carrera exitosa sin importar si el lugar de trabajo ofrece flexibilidad de horario o alguna otra facilidad. Según Vivas, “son los modelos que encajan en el sistema y que se espera que reproduzcan indistintamente” (21). En este sentido, consideramos que la idea moderna de maternidad ha cambiado con las décadas. Si bien con los movimientos feministas de la década de 1980, la maternidad podía ser considerada como antifeminista, ahora pasa lo contrario, pero continúa esa presión a las mujeres en todos los aspectos de la vida. Ellas deben conseguir lo mejor en cualquier rubro de la cotidianeidad y cualquier desbalance es visto como un error en lugar de ser considerado como una normalidad. A pesar de que la idea moderna de la maternidad ha cambiado según los gobiernos en turno y los movimientos sociales, se espera que las mujeres se vean impecables físicamente aún después de haber parido como si no perdonáramos los cambios lógicos de nuestro cuerpo; también algunas se sienten forzadas a vivir la felicidad absoluta con un bebé cuando la maternidad está llena de claroscuros y matices. Desafortunadamente, hemos visto cómo desde el judeocristianismo, se ha construido un ideal materno patriarcal que ha sido reforzado con las ideas de Rousseau en la Ilustración y perpetuado por diversas políticas de varios Estados nación. La maternidad se ejecuta en la esfera privada, pero se diseña en la pública.

Arrepentimiento y maternidad

En 2015 la israelí Orna Donath publicó un estudio sobre el arrepentimiento de ser madres. Este estudio fue realizado de 2008-2013 y fue

difundido en varios países creando más polémica en Alemania. Las personas que ella interrogó en su estudio enfatizaban que su arrepentimiento como madres no tenía que ver con sus hijos, sino con la institución de la maternidad porque la perciben como un freno a su tiempo, libertad y autonomía. De acuerdo con la historiadora en la maternidad, Barbara Vinken, este estudio de Donath tocó un punto sensible porque desmitificó el mito materno, una felicidad por la que muchas mujeres han sacrificado tanto.

Maternidad y literatura

Una vez puesto claro el contexto histórico de la maternidad y después de ver cómo la concepción del ideal materno ha sido más una cuestión política y social que privada, biológica y femenina, ahora veremos cómo ha sido abordada la figura materna en la literatura y veremos que esta ha sido planteada por la parte masculina de la sociedad más que por la femenina. El papel de la mujer durante cientos y cientos de años ha sido estar al margen de los hombres. De esta manera se ha creado un ideal que ha perdurado hasta nuestros días: la imagen de la madre sacrificada, protectora, amorosa y abnegada. ¿A quién se le ocurrió que debían ser así las madres? A nadie en particular, sólo que como ya vimos, el discurso de la mujer ha sido escrito en el entramado de diversos sistemas como el literario.

Con base en lo anterior y para ver las variantes que ha tenido el concepto de maternidad en nuestra sociedad, proponemos en primer lugar un breve recorrido sobre las madres en la literatura que cumplen con lo descrito anteriormente y veremos que este ha prevalecido desde los griegos y hasta en la literatura infantil de la actualidad. Tomamos obras y personajes maternos tanto de la literatura hispanoamericana como de la universal porque lo que nos interesa es el ideal representado. Lo ordenamos cronológicamente, pero al hablar del *Liber manualis* de Dhuoda del siglo IX, consideramos mejor hacerlo en el apartado de la crítica feminista porque la obra tiene un enfoque más moderno. A pesar de que hay historias donde no siempre figuran las madres idea-

les, el modelo más fijo en el imaginario colectivo es el de aquella que ama incondicionalmente a sus hijos; la que se sacrifica por ellos y en donde la identidad de esas mujeres radica precisamente en su maternidad. Además, cabe señalar que, en diversas ocasiones, se nos muestran a las madres con cualidades extremas; es decir: o son muy buenas y muy amorosas; o son muy malas a tal grado de matar a los hijos como en el caso de Medea. Consideramos que esta ausencia de matices es multifactorial; por un lado, los personajes maternos, en su mayoría, han sido elaborados desde el punto de vista masculino y también, en muchas historias las madres pocas veces son narradas por ellas mismas. Son escritores masculinos quienes de acuerdo con una ideología y a una construcción social, han elaborado dichos papeles. Los ejemplos expuestos no abarcan la totalidad de los casos existentes en todos los textos literarios, pero sí abonan a ofrecer una tipología. En segundo lugar, con la crítica feminista podremos darnos cuenta de los cambios que trajo el hecho de que las mujeres con su propia voz hablaran de la maternidad. Eso lo veremos en la literatura mexicana en escritoras como Rosario Castellanos y Jazmina Barrera, para después analizar cómo trata el mismo tema la escritora Brenda Navarro en *Casas vacías*. Escogimos esta obra porque refleja una problemática real de México sobre cómo las mujeres idealizan y se obsesionan con ser madres y las consecuencias de ello. La novela trata el arrepentimiento y la violencia de género como problemas colaterales de una maternidad sobrevalorada.

Hécuba.- En los textos literarios de Grecia, la figura de Hécuba es ejemplar a pesar de que presenció todavía más muertes de sus hijos. Encaja perfecto con el ideal de la madre perfecta al ser prudente, amorosa incondicionalmente con cada uno de sus numerosos hijos. Este ideal de madre también sería pasado a otras mujeres literarias como Penélope, Andrómaca, Deyanira, etc., aunque Hécuba estuvo expuesta constantemente al dolor de la muerte de algunos de sus hijos.

Eva.- Eva es conocida como la madre de todas las madres. Fue la segunda mujer de Adán (la primera fue Lillith) y de acuerdo con la Biblia fueron expulsados del paraíso por haber desobedecido a Dios. La serpiente fue quien tentó a Eva de comer el fruto del árbol prohibido y ella convenció a Adán de hacerlo: “Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Génesis, 11-12). Por otro lado, a Eva, le dijo: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis, 17).

Este relato, publicado en la Biblia, ha tenido un gigantesco impacto. Como dice María Isabel Toro en “La Biblia y las mujeres en la literatura didáctico-moral española”, “la Biblia es uno de los libros que más motivos, argumentos, imágenes, tópicos ha prestado al mundo artístico en Occidente (...) y toda su tradición nutre buena parte del imaginario literario medieval, al tiempo que sirve de autoridad primera en los contextos doctrinales y, en general, en la conformación de la cultura oficial de la época” (61).

Como consecuencia, Adán y Eva fueron castigados y echados del paraíso. Ahora el hombre tenía que labrar la tierra. “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (Génesis, 19). Con esta expulsión, Eva se convirtió así en la culpable y causante de que el hombre haya perdido el paraíso. Este relato es conocido en todo el mundo y ha servido como base para temer y desear el cuerpo femenino. El Génesis se convirtió en una de las autoridades fundamentales en la Edad Media para la concepción de la mujer. Es una explicación sobre el origen de la humanidad en el planeta y la culpable del sufrimiento, del trabajo y del dolor es una mujer llamada Eva.

De esta idea de imperfección surge un segundo argumento en la configuración de lo femenino: la natural tendencia de la mujer al pecado, cuya debilidad, además, hacía de ella un ser especialmente

apto para convertirse en el instrumento idóneo con el que propagar el mal por el mundo según la intención del maligno: este actuaría como agente principal y aquella como el medio más efectivo para provocar y desencadenar las actuaciones diabólicas. (64)

Inclusive el religioso franciscano Álvaro Pelagio escribió 102 razones para argumentar la inferioridad de la mujer, “origen del pecado, arma del diablo, expulsión del paraíso, madre del error, corrupción de la ley antigua”. Este tipo de conceptos, a la fecha, están anclados en nuestra sociedad. Muestra de ello es que, en 2005, se realizó “La marcha de los hombres” realizada en la Ciudad de México y a pesar de que no tuvo mucho aforo, sorprende el manifiesto presentado cuyo artículo 10 dice: “sancionar en forma legal y a través de campañas promocionales y publicitarias a las mujeres que violan la serenidad sexual de los hombres y los seducen, provocan y utilizan, aprovechándose de sus encantos” (Guzmán 2022).

Virgen María.- No existe mayor referencia a la maternidad y al ideal de la mujer tan fuerte como la figura de María. Como dice Stefano de Fiore:

María aparece en cada una de las épocas como una figura indispensable que conquista progresivamente el tiempo, el espacio, personas e instituciones; y se convierte, aun con las variaciones propias de cada universo simbólico, en una persona representativa, gragmento y a la vez síntesis en la cual se refleja el todo de la fe, de la Iglesia, de la sociedad, en una palabra; de cada una de las culturas. (19)

Existe una disciplina teológica que inicia en el siglo XVII llamada mariología que es el estudio sistemático sobre la madre de Jesús con base en la teología y demás instituciones religiosas. Lo que llama la atención para este estudio es que el aspecto que más se ha resaltado de ella es su

maternidad virginal. El enfoque en algunas confesiones de fe no recae en María sino en su carácter virginal.

Durante el siglo II-VII, el tema de la virginidad se volvió central y, a lo largo de los siglos, se convirtió en doctrina común a tal grado que la figura de María tiene implícito el carácter de madre y el de virgen, lo cual es biológicamente imposible, no obstante y este modelo ha sido la base para la figura femenina. Al inicio de la Edad Media, la representación de María cambia y se aleja de la mujer sencilla hebrea con registros históricos del siglo I para convertirse en la Madre de Cristo. Se le empieza a nombrar como reina, mediadora y abogada de los creyentes. Se inician los debates sobre esta santidad de María y la teología afirma que precisamente porque Jesús tomó la humanidad únicamente de su madre, no sería posible que esta carne maternal fuese ordinaria.

Por su parte, Gladys Lizabe en su artículo "Madres medievales: en torno a la deconstrucción de estereotipos femeninos" afirma, "la devoción mariana fue esencial para la configuración de la subjetividad femenina medieval en cuanto aportó uno de los ejes centrales de la vida de las mujeres, ensalzada y sacralizada por su condición de dadora de vida y en ámbitos de extrema piedad y santidad" (104).

De acuerdo con la revisión que realiza Lucía Guerra sobre crítica feminista, podemos observar que en la cultura occidental la virgen María tiene un gigantesco peso en el imaginario colectivo femenino porque está anclado en la "figura de una mujer que abnegadamente cuida de los hijos y hace de la casa el espacio de la armonía y la felicidad para el hombre quien allí encuentra el descanso" (11). Tomando esto como base, Lucía Guerra nos explica que la existencia de la mujer fue restringida exclusivamente al rol de madre y esposa y se enmascaró bajo una matriz de mistificaciones que hicieron de la maternidad algo sublime y venerable. Inclusive, la figura de María resulta sorprendente porque a lo largo de los siglos la afirmación de la Inmaculada Concepción fue una postura política (en el caso del Imperio español) y hasta 1854 se volvió dogma.

Según Camila Rogazy y Loreto Carrasco, fue proclamado el día 8 de diciembre de 1854 por el papa Pío IX, donde afirma que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha del pecado, que está revelado por Dios y, por lo tanto, debe ser constantemente creído por los fieles. Sorprende que uno de los modelos más fuertes de la feminidad y de la maternidad haya sido producto de debates teológicos en los que ninguna mujer participó, pero es aún más sorprendente la vigencia y adoración actual de la figura de María en el mundo.

El modelo de madre basado en la virgen María ha sido reproducido en varios aspectos de la sociedad occidental como la escuela, la iglesia, los medios y la literatura. En manuales dirigidos a las mujeres sobre el comportamiento en el matrimonio, destacan los rasgos virginales. Por ejemplo, *La perfecta casada*, obra en la que Fray Luis de León en 1583, fomenta en las esposas la idea de que una mujer casada debía ser “perpetua causa de alegría y descanso”. Asimismo, culpabiliza a las mujeres de los vicios de los hijos:

Con los hijos, que son parte suya y los traen en las manos desde su nacimiento y les son en la niñez como cera, ¿qué pueden decir, sino confesar que los vicios dellos y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas de sus padres? Y porque agora hablamos de las madres, entiendan las mujeres que, si no tienen buenos hijos, gran parte dello es porque no les son ellas enteramente sus madres. (194)

Emilio.- Tiempo después, en la Ilustración, Jean Jacques Rousseau publicaría un libro que fue determinante en el comportamiento de varias mujeres hacia la maternidad. Este pasó a la historia porque a partir de él, cambiaron varias costumbres maternas en la sociedad francesa del siglo XVIII. En el texto, Rousseau hace un estudio completo y siempre se concentra en el bienestar de los niños quienes serán los futuros ciudadanos. Con esta visión, para él es importante que la madre sea su primera educadora y que ésta siga un estilo de vida en beneficio de

su hijo. Desde la primera página, Rousseau declara que la educación primera es la que más importa, y ésta, sin disputa compete a las mujeres. Dice que “si el autor de la naturaleza hubiera querido fiársela a los hombres, les hubiera dado leche para criar a los niños” (17).

Emma Bovary.- Tiempo después, veremos en el siglo XIX pequeños deslumbres de una maternidad con más matices. Gustave Flaubert en su novela, *Madame Bovary* nos presenta a Emma Bovary, una mujer frustrada en su matrimonio y quien manifiesta deseo por los lujos característicos de la clase alta parisina y por amor pasional. En el transcurso de la novela, ella descubrirá que no ama a su pareja, que el matrimonio ni la maternidad son lo que ella esperaba. Una vez que su niña nació, Emma le puso el nombre de Berta, pero era tal su amargura e insatisfacción que nunca mostró cariño ni amor:

Entre la ventana y la mesa de labor, estaba la pequeña Berta que vacilaba sobre sus botitas de croché e intentaba acercarse a su madre para coger la punta de las cintas de un delantal. —¡Déjame! —le dijo apartándola con la mano. La niña volvió en seguida a acercársele más (...) -¡Déjame de una vez!— gritó rechazándola con el codo. Berta fue a caer al pie de la cómoda, contra la cantonera de cobre; se cortó la mejilla, brotó la sangre. (147)

Al mismo tiempo, Emma Bovary estará en búsqueda constante de sus deseos y terminará siendo infiel y con deudas. Finalmente, decidirá poner fin a su vida. En esta novela, Gustave Flaubert es de los primeros autores que, utilizando un narrador omnisciente, ofrece una descripción detallada de Emma y así podemos comprender que el rechazo de ésta hacia su hija o la falta de ilusión hacia la maternidad venía de una insatisfacción y decepción profunda hacia la vida. En esta obra, la protagonista rompe con el ideal materno y con el supuesto instinto materno al dejar el cuidado de su hija a terceros.

Por otro lado, en el caso de *La casa de Bernarda Alba* escrita en 1936, hay una crítica evidente a la sociedad conservadora española de aquella época y se alza el cuestionamiento sobre el papel de la mujer en la reproducción del sistema patriarcal. Sin embargo, en la actualidad y como lo menciona Romenech, son este tipo de madres las primeras víctimas de este. Nos surge la interrogante sobre qué pasa con las madres en la literatura. En este sentido, en un artículo de opinión publicado por el periódico argentino *El Clarín*, “las madres sin historia ni voz propia son las preferidas en nuestra literatura, aun cuando ni siquiera así, estereotipadas, abundan en los textos” (2017).

Es relevante precisar que, aunque poco a poco emergieron personajes maternos más complejos, el ideal de madre continúa estando muy presente en los productos culturales. Un buen ejemplo es la saga de *Harry Potter*. Esta serie de libros infantiles escrita por la británica J.K. Rowling (Joanne Rowling) y publicada el 26 de junio de 1997 es hasta ahora la obra más leída en la historia de la literatura (Lacassagne, 2016). Se destacan las figuras maternas, ya sea biológicas o adoptivas que son importantes en el transcurso del relato. En primer lugar, la madre de Harry, Lily, quien muere al inicio de la historia por haberse sacrificado para salvar a su hijo. Aunque no sepamos mucho de la vida de Lily, ese acto es la razón de ser de Harry Potter, ya que derivado de la salvación de su madre ante Lord Voldemort, el protagonista sobrevive y le queda la famosa cicatriz en forma de rayo en la frente. Este hecho es una repetición del sacrificio adherido a la imagen materna. Haber salvado a Harry, es lo que logra terminar con una época de terror y persecución por parte del mago Voldemort. Es el argumento central de los libros, ya que, en el transcurso de los siete, Lord Voldemort se fortalecerá poco a poco y querrá buscar venganza.

También, en estos libros tan famosos, encontramos el arquetipo de madre encarnado en el personaje de Molly Weasley. Encarna todos los atributos del ideal materno. Se dedica al hogar y es muy afectiva con sus hijos y con Harry a quien le envía regalos que ella misma teje como a cualquiera de los suyos. A pesar de ser parte de la Orden del

Fénix, grupo de magos que hacían estrategias de resistencia contra Lord Voldemort y protegían a Harry de este, Molly Weasley siempre se encarga del hogar y de las labores domésticas. Sin embargo, en el único enfrentamiento donde ella es partícipe es contra Bellatrix, una maga mortífera completamente fiel a Lord Voldemort. Se enfrenta a ella para defender a su hija Ginny Weasley y le grita: “No con mi hija, perra” (Not my daughter, you bitch) (Rowling, 2007, 589). Utiliza la maldición mortal de Aveda Kedabra y es el único miembro de la Orden que lo usa en la saga. Todo, por defender a su hija menor.

Literatura, mujeres y maternidad

Como veremos a continuación, es hasta el siglo XX cuando las madres toman la pluma y comienzan a hablar. Como vimos, los escritores repetían modelos congelados en el imaginario colectivo de la maternidad. Algunos como en el caso de *Medea* las lleva al otro extremo de matar al hijo, pero pocas veces hay un punto intermedio o una narración sobre su interior, su mente o sus sentimientos que explique el porqué de sus acciones. Como se menciona en el artículo de *El Clarín*, “En la mayoría de los relatos de la literatura argentina, la madre nace como madre. En el camino perdió el nombre y será nombrada como mi madre o la madre de” (2017). Asimismo, antes de continuar con el surgimiento de la crítica feminista y los textos sobre maternidad escrita por mujeres, consideramos relevante mencionar a Dhuoda, una mujer del siglo IX quien escribió *Liber Manualis* o *Manual para mi hijo*. Es un texto escrito en primera persona y desde una intimidad que en aquella época no se realizaba todavía. El manual se elaboró con el objetivo de ayudar a su hijo Guillermo quien le fue arrebatado por parte de su esposo Bernardo como muestra de confianza de Carlos el Calvo. Su hijo tenía 14 años y Dhuoda quedó con mucho dolor. Podríamos decir que su texto además de constituir el primer tratado pedagógico de la Edad Media, es de los primeros textos que habla de maternidad por la propia mujer, ya que como la historia nos lo ha demostrado, las

figuras maternas en su totalidad fueron descritas en su mayoría por plumas masculinas.

Consideramos pertinente retomar en este texto la explicación que Lucía Guerra (2007) hace en su libro *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. La crítica feminista surge porque diversas mujeres se dan cuenta de que, a pesar de haber logrado el voto y derecho a la educación, la mujer seguía siendo ciudadano de segunda categoría porque era discriminada en el ámbito laboral y en la parte ejecutiva y legislativa de lo social y político. Además, la imagen de la mujer en medios estaba teñida por discriminaciones de carácter sexista (7). El primer intento que hubo inició en la década de 1960 cuando se rescatan las huellas ideológicas de dos textos pioneros escritos a comienzos del siglo XX: *Cuarto propio* de Virginia Woolf de 1928 y *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir de 1949 (9).

Al respecto, Cándida Vivero (2012) en su artículo “De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios crítico-analíticos a las temáticas recurrentes en las narradoras mexicanas nacidas a partir de 1970”, menciona que para principios del siglo XX las dramaturgas evidenciaron las rupturas de los roles tradicionales al abordar temas considerados tabúes hasta ese momento: el divorcio, la unión libre y el suicidio; de tal suerte que dichas temáticas comenzaron a aparecer en las obras de las escritoras. Esto como oposición a que en el siglo anterior era lo contrario:

Las escritoras mexicanas del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, refirieron en sus escritos a la familia, los hijos, la maternidad y la patria. Isabel Ángela Prieto de Landázuri, Refugio Barragán de Toscano, Laureana Wright de Kleinhans, María Enriqueta Camarillo, entre muchas otras, abordaron los temas ya sea como alabanza de los atributos femeninos, ya sea como medio para reivindicar el papel de la mujer en la sociedad. (170)

A partir de aquí, se produjo también el cuestionamiento crítico de los cánones y paradigmas. Dentro de este contexto, Lucía Guerra (2007) explica

que se ubican las bases teóricas y políticas de la crítica feminista desde las instituciones universitarias y se empiezan a cuestionar desde una perspectiva minoritaria (23). Fue Adrienne Rich quien habló de una nueva mirada en la tradición literaria, ya que ésta implicará más una postura política que cuestionará los valores de una sociedad en la que hasta los movimientos revolucionarios perpetúan las estructuras patriarcales. “Se trata de volver a los textos del pasado como modeladores de una identidad sexual ya prescrita y a la vez explorar cómo las mujeres son capaces de ver, nombrar e imaginarse a sí mismas” (Rich en Guerra 24).

Con base en lo anterior, es que se vuelve a mirar la cultura y en específico a la literatura para reconstruir la imagen de la mujer. En este proceso se constató que la producción literaria de la mujer estuvo marcada por la total omisión e incompreensión de toda una ideología. Y es ahí donde recae la labor de la crítica feminista: rescatar los textos escritos por mujeres con el objetivo de cambiar la perspectiva de lo que entonces se tenía como literaria (Guerra 25). Las mujeres acaban de tomar la pluma para revisar y reconstruir su propia imagen con toda la carga incensurable de lo que experimenta en la sociedad como madre, esposa, hija, profesionista, etc., sin ninguna atadura. Justamente gracias a ese recorrido que la crítica ha realizado, hoy podemos tener en las manos diversas novelas que proponen otra forma de ver la maternidad y los roles femeninos. En estos textos, es evidente una transformación en el papel de las mujeres. La maternidad ni el matrimonio forman el centro de sus vidas, tampoco perpetúan el ideal materno ni la oposición. Estas escritoras ya heredaron parte del recorrido feminista explicado por Lucia Guerra.

Un ejemplo de estas narrativas es Rosario Castellanos. Ella fue de las primeras en México que a través de sus textos le dio una cara real a la maternidad. En el poema “Se habla de Gabriel” escrito en 1972 el primer verso es muy fuerte: “como todos los huéspedes mi hijo me estorba”. Desde esta primera frase se está rompiendo con el ideal latinoamericano de la madre. Como dijo Alicia Ramírez “el hecho de aseverar que un hijo es un estorbo, es un atentado contra los parámetros de la

sociedad patriarcal y se juzga a la madre, dejando a un lado a la mujer” (84). El poema habla desde el punto de vista de una mujer que a pesar de tener en su biología todo para engendrar, para ella es prioridad encontrarse a sí misma. Igualmente, a medida que va creciendo el hijo, la mujer menos obtiene su propia identidad. Es un poema enfocado en la transformación de una mujer al ser madre. A diferencia de las figuras maternas anteriores, esta mujer cuenta con historia propia ajena a su maternidad y es conocida como alguien y no como la madre de. Además de este poema, gran parte de la obra de Rosario Castellanos está dedicada a concientizar sobre el papel y la paradoja de ser mujer.

Con este panorama literario, resulta evidente el tratamiento que le dan las escritoras a la maternidad. Ahora, en el siglo XXI, es cada vez más común que en la sociedad y por ende en la literatura se hable del ser madre con todas las ambivalencias que estas implican. Novelas como *El instinto* de Ashley Audrain, *La hija única* de Guadalupe Nettel, *Línea nigra* de Jazmina Barrera, *Tenemos que hablar de Kevin* de Lionel Shriver, *Apegos feroces* de Vivian Gornick nos presentan diversas problemáticas entre hijos y mamás. Sobre todo, rompen con los estereotipos de que la maternidad representa la felicidad en la mujer. En este contexto también surge la novela que este proyecto de investigación estudia: *Casas vacías* de Brenda Navarro.

La maternidad en *Casas vacías* de Brenda Navarro

La primera novela de la escritora mexicana Brenda Navarro fue *Casas vacías* y ella lo publicó en un sitio llamado *Kaja negra* en 2018. Después, debido a su éxito, la editorial Sexto Piso lo editó para posteriormente publicarlo en 2019. Esta novela trata sobre la maternidad de dos mujeres: una que pierde a Daniel, su hijo autista de tres años, en un parque, y la segunda, que le roba al niño. Ambas se vuelven madres del mismo individuo, aunque una sea en ausencia. Esta maternidad tendrá consecuencias diferentes en ambas.

Asimismo, destaca que las dos personajes (mamá que pierde al niño y la otra que se lo roba) no tienen nombre y el relato inicia con la

pérdida de Daniel en el parque y poco a poco se desenmascaran las razones por las que ambas decidieron tener hijo. Después de haberlo extraviado, la mamá 1 recordará qué la orilló a embarazarse, cómo fue su embarazo para después darse cuenta de una automodalización y después hacer un reconocimiento sobre su maternidad. Recordar significa tener presente una cosa, o traer a la memoria algo percibido, aprendido o conocido. Como parte de su propia enunciación, ella comenzará a rascar en el pasado para comprender su maternidad: “No sé por qué, ni bajo qué manda o perorata social me impuse ese deseo que, a decir verdad, no sentía” (123). Cuando la mamá 1 recuerda que “me impuse ese deseo” se habla de una acción automodalizante social sobre la maternidad. Se impuso querer embarazarse. Con sus recuerdos a través de la enunciación, ella va a *reconocer* que “a decir verdad no sentía (el deseo)”. La mamá 1 *despierta* de su propia automodalización para enunciar que ella no sentía eso. Y ahí descubrirá su arrepentimiento al decir: “Maldito sea el semen sabor a metal ácido que atinó a hacer su trabajo” (73).

Al igual que mamá 1, la mamá 2 también enunciará y relatará su historia. En esta, nos daremos cuenta de que ella es un sujeto de pasión hacia un objeto de valor y de deseo que es tener una hija:

Con lo que no podía vivir era sin ser madre. ¿Qué por qué la aferración? Pues porque sí, ¿qué tiene de malo querer ser madre, qué tiene de malo querer dar amor? Yo quería educar una niña que fuera distinta a mí, a mi madre a la madre de Rafael, a mis primas. Una mujercita distinta que no se dejara de nadie pero que fuera amorosa, ¿por qué eso podía ser malo? (99)

De alguna manera, ella cree que tener una niña va a solucionar o a compensar algunos de sus golpes de afectividad. Por eso ella quiere una hija, para tener alguien distinta a las mujeres de su alrededor: ella, su mamá, su suegra, sus primas, etc. Es tanta su pasión por la

maternidad que decide robarse a un niño en un parque a pesar de que ella siempre quiso una niña:

Y es que lo que pasa es que siempre quise tener una hija, peinarla con moños de tela, vestirla con esos vestidos vaporosos que les ponen a las niñas en días de fiesta; verla usar mis zapatos, pintarse la cara, peinarse, no sé, una niña siempre es más divertida, pero luego pensé que Leonel pondría más contento a Rafa, que jugarían fútbol, a las luchitas, cosas de hombres. (40).

En esta cita vemos que ella decide robarse a un niño porque tal vez eso haría más feliz a su pareja, ya que habría más cosas en común por los roles de género. Su pasión por ser madre la va a gobernar.

Aunque ambas mamás se mueven en espacios distintos y tienen una realidad socialmente opuesta, las dos creyeron que tener un hijo sería la solución a muchos de sus problemas personales y de pareja. Después que lograron convertirse en madres, se arrepintieron. En la mamá 2 podemos notar que fue una obsesión a tal grado que cometió un crimen al secuestrar al niño en el parque. En la novela, hay una desmitificación del ideal materno porque presenta dos maternidades atípicas: una madre que pierde a un hijo y otra que se lo roba. Consideramos que este tipo de relatos de ruptura y transgresión se han dado como resultado del discurso patriarcal en torno al ser madre que por años se ha impuesto. Ahora que las mujeres escriben, podemos ver los matices y las aristas del prisma que representa la maternidad. Podemos decir que *Casas vacías*, al igual que las obras mencionadas en el apartado anterior, es la consecuencia literaria de aquellos libros y textos en los que se difundía que la realización de las mujeres era teniendo hijos. Ahora, con estas historias, al romper con la maternidad platónica, se pueden liberar las casillas donde la parte femenina social ha estado encerrada.

Esta novela desmitifica el ideal materno porque nos muestra cómo este obsesionó a una mujer a tal grado de cometer un crimen secues-

trando a un niño. Claramente, la mamá 2 consideraba que ser madre sería la solución a sus problemas cuando más bien fue lo que le ocasionó cosas peores.

Conclusión

Gran parte del concepto vinculado a la palabra “mamá” es resultado de una ideología que ha persistido a lo largo de la historia y esta se ha plasmado en muchas capas de las clases dominantes y del Estado. La maternidad asociada a lo natural, al instinto y a la biología femenina en parte ha sido una construcción social.

Con base en los personajes maternos abordados en este trabajo, nos surge la interrogante sobre qué pasa con las madres en la literatura. ¿Por qué varias de ellas han sido narradas de manera tan extrema? ¿Por qué en muchos casos han permanecido sin voz? Aquello que concebimos como figura materna ha sido más consecuencia de decisiones políticas que cuestiones naturales. El sistema patriarcal, de diversas formas, ha usado a los medios y a la literatura —entre otras herramientas— para transmitirle a las mujeres el mensaje de que su razón de ser es traer niños al mundo y deben sacrificarse por ellos sin dejar ápice para otros aspectos en su vida. Sin embargo, ahora con la crítica feminista y la pluma de mujeres mucho más presente a partir del siglo XX podemos ver todas las caras, en su mayoría ambivalentes de la maternidad. Esto es algo que discursos masculinos nos habían pintado como felicidad y realización femenina, pero gracias a estas plumas como la de Brenda Navarro, nos damos cuenta de otros rincones de la voz de la maternidad y eso a su vez está creando una nueva ideología. Una en la que se puede decir que tener un bebé es complejo; o que las mujeres tienen miles de posibilidades de realización y ser madres es tan solo una de estas. Ahora, en 2023, con discursos feministas tan presentes en nuestra sociedad es urgente hablar de las madres y reconocer que no es antifeminista ser mamá, sino que ha sido antifeminista los espacios y el discurso que se le han impuesto.

Referencias

- Aguirre Barrera, Dulce Isabel. (2008). "Esposas y madres: la sexualidad femenina en Pedro Páramo". *La ventana. Revista de estudios de género*. Vol. 3, No. 28, pp. 233-269.
- Álvarez Arana, Sylvia E., y Mayte de las Heras Martínez. (2021). "La resignificación del mito de la maternidad en "Se habla de Gabriel" de Rosario Castellanos". *Humanística. Revista de estudios críticos y literarios*, octubre, pp. 34-45, recuperado el 12 de junio de 2023: <https://www.humanistica.mx/index.php/humanistica/article/view/44>.
- Althusser, Louis. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Arranz, Juan. (2016). "El sabotaje crítico y las estrategias de deconstrucción". *Astro-labio*, No. 16, Universidad Nacional de Córdoba.
- Asensi, Manuel. (2011). *Crítica y sabotaje*. Anthropos.
- Barragán, Almudena. (2019). "Seamos madres o no, las mujeres acabamos viviendo el peso de la maternidad", en *El País*, recuperado el 16 de mayo de 2023 de: https://elpais.com/cultura/2019/12/23/actualidad/1577138193_035518.html.
- Barrera, Jazmina. (2020). *Línea negra*. Editorial Almadía, p. 164.
- Carrasco Novoa, Loreto y Camila Rogazy Ponce. (2012). "El dogma de la Inmaculada Concepción en relación a la religiosidad popular: guía para profesores(as) de séptimo básico". Universidad Católica del Maule, tesis de licenciatura. Repositorio Universidad Católica del Maule, recuperado el 22 de mayo de 2023 de: <http://repositorio.ucm.cl:8080/handle/ucm/1399>.
- Darnton, Robert. (2014). *Censores trabajando. De cómo los Estados le dieron forma a la literatura*. Fondo de Cultura Económica, p. 24.
- Donath, Orna. (2016). *Madres arrepentidas*. Reservoir Books, p. 272.
- El Clarín*. (1998). "La madre es una figura ausente en la literatura argentina". Publicado el 1 de febrero y actualizado el 26 de marzo de 2017, recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/madre-figura-ausente-literatura-argentina_0_HyvWnlWkUnx.html#.
- Fernández, Ana María. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós.
- Ferrer Valero, Sandra. (2017). *Breve historia de la mujer*. Ediciones Nowtilus, p. 295.
- Fiores, Stefano de. (2011). *María. Síntesis de valores. Historia cultura de la mariología*. San Pablo.
- Flaubert, Gustave. (2011). *Madame Bovary*. Alianza editorial, Tercera reimpresión, p. 424.
- Guerra, Lucía. (2007). *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. UNAM Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), p. 137.
- INMUJERES. (2020). "Una mirada a la maternidad en México" en el boletín *Desigualdad*, año 6, número 6, México.
- IMCO. (2022). "Radiografía de las madres en la economía", recuperado el 9 de mayo de 2022 y consultado por última vez el 16 de mayo de 2023 de: <https://imco.org.mx/radiografia-de-las-madres-en-la-economia/>.

- Knibiehler, Yvonne. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Lacassagne, A. (2016). "Othermothering and Othermothers in the Harry Potter Series" publicado en *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*. 7(1), recuperado de: <https://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/view/40326>.
- Lizabe, Gladys. (2017). "Madres medievales: en torno a la de-construcción de este-reotipos femeninos". *Revista Melibea*, Vol. 11, pp. 101-118.
- Murillo, Celeste. (2022). "Madres en la literatura. Otras historias", recuperado el 15 de mayo de 2022 de: <https://www.laizquierdadiario.com/Madres-en-la-literatura-otras-historias>.
- Oiberman, A. (2005) "Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad". *Psicodebate*, No. 5, pp. 115-130.
- Ramírez, Alicia. (2004). "La maternidad en Gabriela Mistral y Rosario Castellanos". *Graffylia*, No. 3, pp. 82-87.
- Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños.
- Thomas, Stéphanie. (2022). *Mal de madres. Más complejo que el amor y el arrepentimiento*.
- Toro, María Isabel. (2012). "La Biblia y las mujeres en la literatura didáctico-moral española". *Medioevo II (siglos XII-XV)*, Editorial Verbo Divino, pp. 61-73.
- Vivas, Esther. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Editorial Capitán Swing.
- Vivero Marín, Cándida Elizabeth. (2012). "De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios crítico-analíticos a las temáticas recurrentes en las narradoras mexicanas nacidas a partir de 1970". *La ventana Revista de Estudios de Género*, Vol. IV, No. 35, enero-junio, pp. 164-181.

